

Tardes de Pradera

Willinton Rojas



Capítulo 1

Tardes de Pradera

Lejos estaré, de las tardes de Pradera,
de alguien prometiéndome con su mirada:
"si me hubiera llegado a conocer, tal vez quisiera
verme sonreír y hablarme un poco más de cerca
haciendo algo que yo no sé:
besarme".

Y soñar con sus ojos me trae de vuelta el sol,
y verle caminar de prisa me trae la desesperación
de que dará vuelta atrás y seguirá su camino
así como yo, a pleno cielo azul,
a pleno río de nubes marcianas
mientras se va.

*

Me queda algo como el sol
algo como un recuerdo,
que me abraza adentro mientras se va la tarde de hoy
como la de mi amor extraño
como hace tiempo ya.
Y mi mirada frente al cielo lo convierte en una ilusión,
y yo me moriría de miedo si tiene de mi corazón
lo que yo le hubiera dado en un beso.
Y quisiera que mi muerte me acercara a sus labios,
y quisiera leer todo lo que hay en sus ojos
para enamorarme inocente
en la calle donde ya iba lejos;
sólo me voltea a ver.
Sacude el viento y yo me volvería a perder
en los trazos de su rostro, reflejando horizontes
rojos y amarillentos
es la primera vez,
no sé de su sombra aunque luego vea
que se cruce con las de las nubes.

*

Sólo recordar, el rostro de tarde que yo
hubiera acariciado con solo mis letras,
un montón de flores y mi soledad
después de siempre los dos
en menos de lo que se parpadea.
A mí me quedó algo de su corazón

porque lo siento de verdad, muy cerca.

Si volviera ese día yo iría detrás de su sombra,
si le volviera a ver yo le diría que son muy pocas
las veces en donde algo extraño me hace sonreír
algo que llevas dentro
que quisiera abrazar,
y dejarme llevar por lo que más quieras:
por amar.

*

Me queda algo como el sol
algo como un recuerdo,
que me abraza adentro mientras se va la tarde de hoy
como la de mi amor extraño
como hace tiempo ya.
Y mi mirada frente al cielo lo convierte en una ilusión,
y yo me moriría de miedo si tiene de mi corazón
lo que yo le hubiera dado en un beso.
Y quisiera que mi muerte me acercara a sus labios,
y quisiera leer todo lo que hay en sus ojos
para enamorarme inocente
en la calle donde ya iba lejos;
sólo me voltea a ver.
Sacude el viento y yo me volvería a perder
en los trazos de su rostro, reflejando horizontes
rojos y amarillentos
es la primera vez,
no sé de su sombra aunque luego vea
que se cruce con las de las nubes...

Y siempre intentará decirme algo
al igual que yo y muchas de mis tardes de Pradera
que siempre quise una palabra,
que si me hubiera acercado
yo haría de sólo una tristeza
una flor cerca de su alma y deshojando nostalgia,
para que me recordara
al ver sus noches llegar.

*